



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En las últimas semanas, hemos recibido una serie de revelaciones tristes y vergonzosas sobre la conducta de algunos sacerdotes y su liderazgo en la Iglesia Católica. En nombre de la Iglesia, pedimos perdón por que aquellos a quienes se les confió con el cuidado pastoral de otros, traicionaron esa confianza y abusaron de su posición y, al hacerlo, robaron la dignidad y la fe de otros.

Como dijo recientemente uno de mis colegas, el Reverendísimo Robert P. Deeley, JCD, Obispo de la Diócesis de Portland, en respuesta a los actos reprobables que salieron a la luz, "La gran mayoría de los sacerdotes católicos son hombres íntegros que se dedican a buenas obras de manera inquebrantable y difunden la Buena Nueva de Jesús, pero estos actos criminales y pecaminosos del pasado nos disminuyen a todos".

Se tomaron medidas a principios de la década del 2000 para garantizar ambientes seguros para los niños, como así también una respuesta adecuada en caso de que un miembro del clero sea acusado de abuso infantil. Este compromiso renovado y más fuerte se refleja en el reciente informe. Me uno a la Conferencia de Obispos Católicos de los EE. UU. (USCCB por sus siglas en inglés) y al Santo Padre para fomentar reforma y vigilancia continuas y adicionales en todos los niveles de la Iglesia Católica, para así proteger cada vez más a los menores y adultos vulnerables e imputar a los depredadores y a cualquier persona quien fuera cómplice.

Respaldo los [objetivos recientemente delineados](#) por la USCCB para investigar, informar y resolver las cuentas recientes que han salido a la luz y hacerlo bajo criterios que incluyen la independencia y un alto nivel de participación de los laicos.

Continuemos orando por todas las víctimas de abuso sexual; ellos son nuestra prioridad. Las víctimas de abusos de la Iglesia merecen no solo respaldo, sino también gracias por haber iluminado la oscuridad. A través de su coraje, están ayudando a garantizar un ambiente para su propia curación y para la seguridad de los demás.

Si usted o alguien que conoce ha sido perjudicado por abuso sexual relacionado con el ministerio, comuníquese con el Director de la Oficina de Protección de Niños y Jóvenes de la Diócesis de Raleigh al 1-866-535-7233. La información entregada a la diócesis también se entregará a las autoridades civiles.

Le pido que se una a mí para orar para que nuestra Iglesia tome los siguientes pasos con determinación y se vea renovada y transformada por la luz y el amor de Cristo. —>

En Cristo,

† Luis Rafael Zarama, J.C.L.
Bishop of Raleigh
(Obispo de Raleigh)